

## Artes & Letras

Javier Sologuren y su obra poética reunida

# Medio siglo de vida continua

Escribe: Ricardo Silva-Santisteban

Nacido en Lima en 1921, Javier Sologuren es no sólo responsable de nuestros poetas mejores sino también uno de los más representativos de la poesía peruana contemporánea. Pero no sólo es de destacar su excelente poesía, a la que ha dedicado sus mejores esfuerzos a través de largos y laboriosos años de fidelidad poética en alternancia con la enseñanza universitaria, sino también al maestro auspiciador de tantas vocaciones de poetas a los que dio a conocer bajo el sello de sus breves y preciosos cuadernillos de las Ediciones de la Rama Florida que dirigió e imprimió en forma manual a través de casi ciento cincuenta títulos.

La primera colección de Sologuren, **El morador** (1944), se caracteriza no solo por su apego a las formas clásicas españolas, como la décima o el soneto, sino también por la búsqueda de un estilo y un gran dominio formal que muestran el rigor con que Sologuren comenzó y continuó escribiendo su poesía posterior. **Detenimientos** (1945-47) a la vez que muestra un espacio poético más amplio, guarda una de las características primordiales de Sologuren, escribir sobre todo poemas más que conjuntos de poemas, bien que estos se agrupen en núcleos perfectamente discernibles, que le otorgan a varios de sus libros cualidades de variedad tanto formal como estilística y temática.

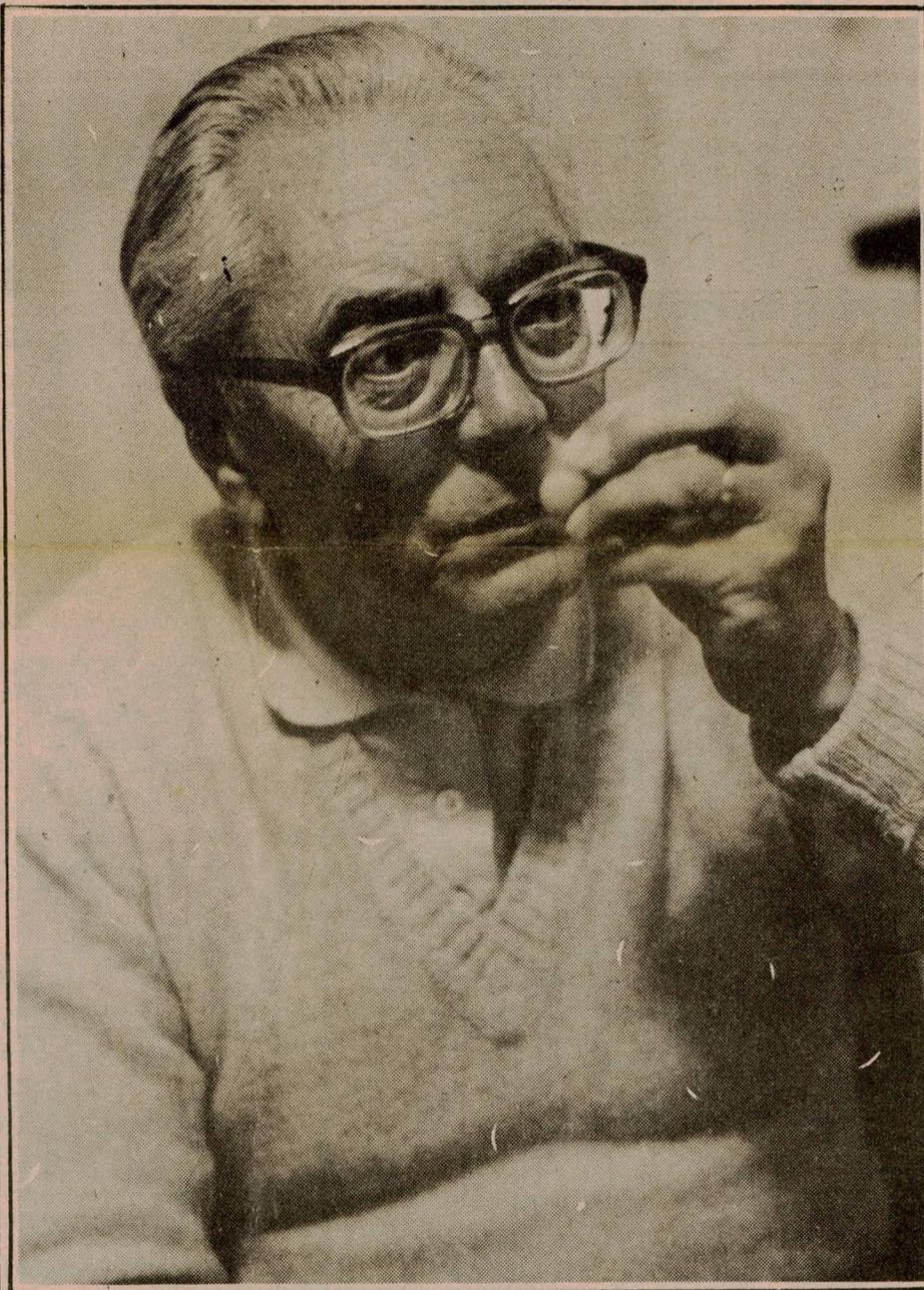
Pero con **Dédalo dormido** (1949) logró Sologuren un conjunto orgánico en el que es uno de sus mejores libros por el mayor vuelo de inspiración con que fue tocado el poeta y que se expande en un verso más rico y esplendente. En **Dédalo dormido**, Sologuren penetra por las regiones del sueño ayudado por técnicas vanguardistas en un aparente caos imagístico que no es sino producto de su opulencia expresiva que se desborda en un verbo deslumbrante y musical. Todo confluye para hacer de **Dédalo dormido** un gran libro

donde imperan la realidad y el sueño con su apertura a un insospechado y riquísimo universo.

**Vida continua** (1948-50), **Regalo de lo profundo** (1950) y **Otoño, endechas** (1951-56) son breves colecciones con hermosas y memorables poemas en los que encontramos siempre al mejor Sologuren lírico pero cuyos conjuntos tienden a constituirse en misceláneas con poemas de varios años y estilos unidos, más bien, por el decurso vital del poeta que en libros orgánicos, como sí lo logró con **Estancias** (1959) breves poemas escritos a su retorno a Lima luego de una larga estadía en Suecia dedicado a la enseñanza universitaria. **La gruta de la sirena** (1960-66) es también otra colección con poemas misceláneos destacables, como "Memoria de Garcilaso el Inca", que cierra una etapa en la poesía de Sologuren.

### RECINTO

**Recinto** (1967) constituye un gran poema que, además, abre un ciclo desarrollado posteriormente en experimentos espaciales. El comienzo de **Recinto** es el testimonio del origen falto de movimiento que se iguala a la muerte, en una imagen que a la vez es traslación desde la nada concretizada en el descenso. "La



Javier Sologuren (Lima 1988)

muerte cayó de arriba abajo con un puño/ina-pelable". La rica simbología del poema también puede llevarnos a interpretar este comienzo como la descripción del mundo desenterrado en la Hélade o en el Perú por Shliemann o por el huaquero. Al referirme a la rica simbología del poema me refiero también a lo que quizá sea la estructura primordial de **Recinto**, como también de gran parte de la obra de

Sologuren, el ser una alegoría de la creación poética. Este, uno de los tres poemas largos del poeta, contiene siete pares nítidamente diferenciadas, marcadas por las acotaciones en que intervienen los arqueólogos citados.

La concepción, y el desarrollo de **Recinto**, es cíclica porque plantea una serie de asociaciones partiendo de un primer verso cuya inmovilidad se repite, invertida, en un

final de puro movimiento. Su impresionante comienzo está marcado por la muerte que es, más que acabamiento, una como suspensión de la vida y de la poesía- esta última apuntada en el quebrado canto del cuculí. Pero **Recinto** está construido también sobre un eje polar de muerte y resurrección y, en su centro, atrayendo ambas tensiones, "las cien mil hojas secas" de las cuales ha de brotar el poema. **Recinto**

comporta un lugar de excepción en la poesía de Sologuren.

### DESPOJAMIENTO

Después el poeta publica **Surcando el aire oscuro** (1970) colección en la que buscó un despojamiento verbal y una simplicidad expresiva anunciada desde **Estancias** y que ha sido su norma futura. La interioridad característica de su poesía se vierte en brevísimos poemas de gran intensidad existencial y como productos de un crisis agónica.

Esta brevedad e intensidad se suceden también en **Corola parva** (1973-75) constituida en gran parte por jaikas (la condensada forma japonesa que quiere apresar y darle sentido al mundo contemporáneo) que abren y cierran el volumen mientras en su sección central el poeta juega con los espacios de la página en blanco. Pero estos poemas de Sologuren no se satisfacen en el simple juego de los espaciamentos sino en obtener principalmente, efectos de irradiación ocultos en el significado de las palabras.

Estas dos colecciones, menores si se quiere en una obra toda ella mayor, anunciaban otra más rica y significativa **Folios de El Enamorado y la Muerte** (1974-76) donde Sologuren intenta una nueva aventura, con un nuevo verso desnudo y destilado. Desde el punto de vista formal, los blancos, los espaciamentos, los llenados de página intentan crear una sensación plástica, pero no este tipo de poemas donde tenemos al mejor Sologuren sino en aquellos donde se delata el atento contemplador y el oyente de cada destello y palpitación del planeta.

**Folios de El Enamorado y la Muerte** es un libro de soledad pero a la vez de intenso deseo de comunión y cuya crisis agónica tendría su solución en su obra siguiente **El amor y los cuerpos** (1978-80). Sologuren es uno de nuestros grandes poetas de amor pues ha reasumido a

JAVIER SOLOGUREN  
*vida continua*  
obra poética [1939-1989]



Colectión de Arena  
EDITORIAL COLMILLO BLANCO

Portada de la edición que reúne 50 años de trabajo poético de Sologuren.

cabalidad esta inagotable experiencia humana de la comunión del espíritu y la carne que denuncia el título de su libro en poemas que continúan sin solución de continuidad la intensidad del libro anterior.

LA HORA

Pero esta colección

A la vez que la confesión de su frustración existencial, **La hora** es un cuestionamiento del estado actual de la conciencia del hombre.

Sin embargo, es alocucionador que el poeta no pierda la esperanza pues sabe que, aun en el ápice de la angustia y la desmoralización, siempre existirá aquella mente in-

puestos durante su estadía en Japón, y, luego de un lapso de silencio, los luminosos sonetos de **Catorce versos dicen...** (1985-88) así como la colección **Poemas 1988** (1985-88) en los que la austeridad, y a veces la sequedad, desplazan toda posible retórica hacia una forma del poema reconcentrada, carente del canto pero no del sentimiento.

Esta nueva forma de expresión le ha servido de bisagra al poeta para embarcarse en su, por el momento, última aventura verbal y poética. Me refiero a **Tornaviaje** (1989) que constituye el tercer poema de Sologuren cuyo tema es el del viaje y el regreso testimoniados en la fijación de una memoria por medio de la escritura. Es notorio observar la importancia y sabio uso de las formas y tiempos verbales en los tres poemas largos compuestos por el poeta a modo de tejidas estructuras que sustentan los poemas.

Si en **La hora** los verbos se manifiestan en puro presente, en **Tornaviaje** su forma en pretérito nos señala el recuento largo y fastidioso a través del viaje de la vida que evidencia por otra parte, en la docilidad de su lenguaje, con la espontaneidad del gran poeta que no necesita recurrir a gestos o a impostados tics para abrir con anchura la senda de la poesía, sino solamente a la simplicidad de una expresión que, por sí misma, se expande y discurre por hondos y ricos manantiales.

La presente culminación de **Vida continua** consigue la inspirada gracia de lo verdadero y lo profundo en un libro que por su abundancia y variedad, por su oficio ejemplar y por su tenaz constancia en medio siglo de escritura fiel y sostenida no tiene par dentro de la poesía peruana contemporánea.

\*Javier Sologuren, "Vida continua" (obra poética 1939-1989). Editorial Colmillo Blanco. Lima, 1989, 335 págs.



Viajero impenitente y admirador del Japón: Sologuren en Kioto (1981).

preludiaba, así mismo, un gran segundo poema largo: **La hora** (1980). Este es uno de sus más significativos y sinceros poemas, una nueva maduración, y su escritura constituye el desgarramiento patético de un lúcido poeta frente a lo absurdo del camino tomado por nuestra actual civilización despenándose, en forma inevitable, hacia su autodestrucción.

victa de hombre" que cantaba Wordsworth y esta confianza es, asimismo, su confianza en la poesía en la cual, como bien lo dicen unos versos suyos "el pensamiento/ de su noche".

Después de **La hora**, la travesía poética de Sologuren continúa en nuevas colecciones como los ingrávidos **Jaikus escritos en un amanecer de otoño** (1981), com-